

4 ENERO 2009
2º DOMINGO DE NAVIDAD



ECLESIÁSTICO 24,1-2.8-12: La Sabiduría en medio de su pueblo será ensalzada
EFESIOS 1,3-6.15-18: Nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos e irreprochables ante El por el amor
SALMO 147: Glorifica al Señor, Jerusalén
JUAN 1, 1-18: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

1. CONTEXTO

LA PALABRA DE DIOS ENCARNADA

Así se le llama a Jesús en una especie de "prólogo" con el que arranca el evangelio de Juan. Después la expresión desaparece incluso en este mismo evangelio. Nadie vuelve a hablar así en las primeras generaciones cristianas. Sin embargo, esta expresión servirá más tarde para ahondar, desde la fe cristiana, en el núcleo mismo del misterio encerrado en Jesús.

En la terminología de este prólogo está resonando la categoría griega de *Logos*, la fe judía en la "Palabra" de Dios y la meditación sapiencial sobre la "Sabiduría". Como es sabido, en la cultura griega se siente la realidad como transida de racionalidad y sentido; la realidad no es algo caótico e incoherente; en ella hay "Logos"; las cosas tienen su "lógica" interna. Por otra parte, según la fe judía, Dios no tiene imagen

visible, no se le puede pintar ni esculpir, pero tiene voz; con la fuerza de su "Palabra" crea el universo y salva a su pueblo. Por eso, según la tradición sapiencial de Israel, el mundo y la historia humana no constituyen una realidad absurda, pues todo está sostenido y dirigido por la "Sabiduría" de Dios.

Este precioso himno joánico subraya sobre todo la fe judía. La Palabra está ya "en el principio" de todo. No hemos de entender esta Palabra como algo creado. Esta Palabra es Dios mismo hablando, comunicándose, revelándose en la creación y en la historia apasionante de la humanidad. Todo es creado y dirigido por esta Palabra. Por todas partes podemos intuir sus huellas. En esa Palabra está la "vida" y la "luz verdadera" que ilumina a toda persona que viene a este mundo. En el mundo hay también tinieblas, pero "la luz brilla en las tinieblas".

Todo esto es creído por los judíos y puede ser aceptado por muchas gentes de cultura helénica. Lo insólito es la audaz proclamación que viene a continuación: "*La Palabra de Dios se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros*". Ahora podemos captar la Palabra de Dios hecha carne en este Profeta de Galilea llamado Jesús. No es fácil. De hecho ha vendido al mundo y el mundo no la ha reconocido; ni siquiera los suyos la han recibido. Pero en Jesucristo se nos está ofreciendo la "gracia" y la "verdad". Nadie nos puede hablar como él. Dios ha tomado carne en él. En sus palabras, sus gestos y su vida entera nos estamos encontrando con Dios. Dios es así, como dice Jesús; mira a las persona como las mira él; acoge, cura, defiende, ama, perdona, como lo hace él. Dios se parece a Jesús. Más aún. Jesús es Dios hablándonos desde la vida frágil y vulnerable de este ser humano.

(José Antonio Pagola. Jesús.457-458)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIÁSTICO 24,1-2.8-12

La sabiduría se alaba a sí misma, se gloria en medio de su pueblo.

Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades.

En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos.

El Creador del universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: «Habita en Jacob, sea Israel tu heredad». Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás.

En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad, y residí en la congregación plena de los santos.

El autor del libro que leemos hoy, Ben Sira, escribe este "elogio de la Sabiduría", allá por el año 180 a. de Cristo, en Jerusalén.

Todos los pueblos, al igual que todos los hombres, esperan una respuesta a sus inquietudes más profundas. Y el pueblo de Dios espera que sus inquietudes y anhelos sean colmados, precisamente, por la acción del Señor.

Es el autor del libro del Eclesiástico quien manifiesta que Dios se hace presente en el pueblo de Israel, personificando la Sabiduría. El mundo busca incansablemente una satisfacción a sus inquietudes

Esta lectura y el evangelio son, en este domingo, textos más que paralelos. Casi cabría decir que son textos calcados, a diferentes niveles de revelación. La sabiduría de Dios es la Palabra hecha hombre, la que desde siempre era con Dios y era Dios.

SALMO RESPONSORIAL: 147

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

2ª LECTURA: EFESIOS 1, 3-6.15-18

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Las buenas noticias que ha recibido Pablo sobre la marcha de la comunidad de Éfeso son el motivo de su acción de gracias a Dios y la ocasión para pedirle que conceda a sus fieles mayores progresos.

El Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre de quien procede Jesucristo, es también el "Padre de la gloria", esto es, el origen de toda revelación plenamente manifestada en Cristo. Cristo es la gloria de Dios. De este mismo Dios procede la revelación y la luz para conocerlo, el "espíritu de sabiduría".

Lo mismo que ocurre en la liturgia eucarística de la Iglesia, Pablo intercala en su acción de gracias una oración de petición.

Pide que Dios ilumine a los fieles de Éfeso para conocer la esperanza a la que han sido llamados y la herencia que recibirán como hijos de Dios. Para conocer todo esto no basta con la razón humana, hace falta ver con un corazón iluminado.

EVANGELIO: JUAN 1, 1-18

La Iglesia primitiva recurrió frecuentemente a los himnos para celebrar, expresar y anunciar su fe. El prólogo del evangelio de Juan es un buen ejemplo de ello. En nuestra opinión, el evangelista utilizó un himno cristiano primitivo, porque lo consideró indicado para comenzar su obra. Este himno cristológico, en forma de confesión de fe y a modo de villancico navideño, la fe de la comunidad joánica en Cristo en cuanto palabra, su origen eterno, su procedencia divina, su influencia en el mundo y en la historia, posibilitando a cuantos lo aceptan el ser hijos de Dios.

1-2 En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

El término "Palabra" (griego, *logos*) sintetiza dos conceptos del AT: el de **palabra-potencia** creadora (Gn 1) y el de **sabiduría creadora**, que equivale al plan de Dios en su creación (Prov. 8,22-24.27; Sab 8,4; 9,1.9; Sal 104,24)

Teniendo, pues, en cuenta el doble sentido de la palabra griega *logos*, el v. 1a puede traducirse: *Al principio ya existía el Proyecto*. Es decir, ya antes de que Dios creara el mundo con su Palabra, existía el Proyecto divino que había de guiar la obra creadora.

3-5 Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

El proyecto-palabra tiene una actividad creadora que da existencia a todo ser sin excepción. No hay nada, por tanto, que nazca de un principio malo; por su creación, todo es bueno.

No hay más verdad que el esplendor (*la luz*) de la vida misma; es la aspiración a la vida plena la que orienta y guía al hombre, y la experiencia de ella le va descubriendo la verdad. Es decir, la verdad es la vida misma en cuanto se puede conocer, experimentar y formular. Donde hay vida, hay verdad; donde no hay vida, no puede haber verdad.

Aparece el mal: la tiniebla es una entidad activa y maléfica que pretende extinguir la luz. No

existe antes que la luz, como se decía en el relato de la creación (Gn 1), sino que aparece después de la luz, está causada por hombres. La tiniebla, por su parte, no se opone a la vida en sí misma, sino a la luz-verdad, a la vida en cuanto puede ser conocida. Es, por tanto, una antiverdad, una falsa ideología (8,44: *la mentira*) que, al ser aceptada, ciega al hombre, impidiéndole ver la luz, es decir, impidiéndole conocer el proyecto creador, expresión del amor de Dios por el hombre, y sofocando su aspiración a la plenitud. Los dominados por la tiniebla son muertos en vida.

A pesar del esfuerzo de la tiniebla por extinguirla, la vida-luz, la aspiración a la vida plena, sigue brillando y sirve de orientación y de meta a la humanidad: los hombres pueden aún comprender qué significa una vida plenamente humana y aspirar a ella, aun cuando por culpa de otros no lleguen a conocerla y tengan que vivir sometidos a una condición infrahumana.

6-8 Surgió un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

En medio de la antigua humanidad y de la dialéctica luz-tiniebla se presenta Juan Bautista, mensajero enviado por Dios para dar testimonio a los hombres acerca de la luz-vida; él aviva la percepción de la existencia de la luz y el deseo de alcanzar la vida; de rechazo, denuncia la tiniebla y su actividad. Su bautismo simbolizará la ruptura con la tiniebla, es decir, con la ideología dominante, que tiene sometido al pueblo.

9-10 La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Pero la luz de la vida no sólo brilla, sino que ilumina; llega al mundo, se hace visible a todo hombre y busca comunicarse a él. Es decir, a pesar de las tinieblas y de las falsas luces, la plenitud contenida en el proyecto creador interpelaba a los hombres, presentándose como ideal y meta, y el anhelo humano de vida y de plenitud era criterio para distinguir entre luces verdaderas y falsas.

Sin embargo, aunque la luz le llegaba, la humanidad no reconoció el proyecto de Dios ni hizo caso de la interpelación (*el mundo no la reconoció*); aunque la luz le era connatural, la rechazó, y con ello rechazó la vida.

11-13 Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

En paralelo con la llegada de Juan Bautista, está la de Jesús. Éste es el Hombre-Dios (v. 3), el Proyecto realizado, la vida (11,25) y la luz (8,12). Su

presencia histórica se verificó en su propio pueblo (*su casa*), pero aquel pueblo no lo aceptó.

Hay, sin embargo, quienes, liberándose del dominio de la tiniebla, aceptan la palabra-luz, sobre todo fuera del pueblo judío, y para éstos se abre una nueva posibilidad.

Aceptar a Jesús consiste en darle la adhesión personal en su calidad de Proyecto realizado, de Hombre-Dios, y en aceptar la vida que, por su medio, Dios comunica. No pide el evangelista la adhesión a una ideología ni a una verdad revelada, sino a la persona de Jesús, modelo y dador de vida que Dios ofrece a la humanidad.

Como se ha dicho antes, la capacidad de hacerse hijos de Dios supone un nuevo nacimiento.

14 Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

La comunidad (*nosotros*) que ha aceptado a Jesús habla de la llegada de éste en términos de experiencia, la propia de los que lo han aceptado y, con ello, han nacido de Dios

La comunidad interpreta su presencia en clave de éxodo, es decir, de liberación de toda esclavitud: *acampar* (plantar la tienda) hace alusión a la antigua Tienda del Encuentro, morada de Dios entre los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Éx 33,7-10). En este nuevo éxodo, el lugar donde Dios habita es un hombre, Jesús.

La gloria era el resplandor de la presencia divina, que, durante el éxodo de Israel, aparecía en particular sobre el santuario (Éx 40,34-38). Para la nueva humanidad en camino, la presencia activa de Dios resplandece en el hombre Jesús. No hay distancia entre Dios y los hombres; en Jesús, su presencia es inmediata para todos.

15 Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo"».

La comunidad narra el testimonio de Juan, que ve confirmado por su propia experiencia.

Juan resume aquí, en sentido inverso, las tres etapas de la Palabra-Proyecto: su existencia antes de la creación (*existía primero que yo*), su presencia en la humanidad (*estaba ya presente antes que yo*), su realización histórica en Jesús (*el que llega detrás de mí*).

16-17 Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Lo específico cristiano (*todos nosotros*) es la participación del amor-vida que está plenamente en Jesús. El Hijo, heredero universal, hace a los suyos partícipes de su misma herencia (*hemos recibido*).

Así, la prueba palpable de la realidad y de la acción de Jesús es el amor que existe en la comunidad (*un amor que responde a su amor*, un amor como el suyo); y este amor se muestra en una

actividad como la de Jesús, que busca realizar el designio divino trabajando por la plenitud humana.

El evangelista distingue dos épocas: La primera, referida al pueblo judío, se caracterizaba por el imperio de la Ley promulgada por Moisés. La segunda afecta a toda la humanidad y se caracteriza por el amor fiel, realizado en Jesús y comunicado por él, que, como Mesías, cumple las promesas hechas al antiguo pueblo.

18 *A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.*

Moisés y todos los intermediarios de la antigua alianza habían tenido sólo un conocimiento mediato de Dios (Éx 33,20-23). Por eso la Ley no consiguió reflejar la realidad divina. Todas las explicaciones de Dios dadas antes de Jesús eran parciales o falsas; el AT era sólo anuncio, preparación o figura del tiempo del Mesías.

La teología del hombre-imagen de Dios queda superada; el proyecto de Dios sobre el ser humano es mucho más alto: es el Hombre-Hijo, a quien el Padre comunica su propia vida-amor, y ha quedado realizado en Jesús.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. EL SILENCIO DE DIOS

Cuando preparo estas hojillas aparece la triste noticia de los trescientos muertos por el bombardeo israelí en la franja de Gaza. Ante tanta desolación, odio e impotencia me asalta la eterna pregunta que me destroza el alma: ¿Por qué Dios guarda silencio? Ante tanta desolación, violencia y destrucción ¿dónde está Dios? ¿Por qué “escondes tu rostro” como dice el salmista y por qué no “rasgas el cielo y bajas” como dice el profeta? ¿Por qué en estas fechas? ¿Por qué tanto tiempo de odios, incomprensiones, violencias, ante la pasividad de las naciones?

Me hago la pregunta desde la búsqueda perpleja, pero echo mano de mi experiencia personal y colectiva y siento que Dios nos habla. Nos habla en su Palabra y en la vida, este quinto evangelio, que página a página vamos escribiendo cada cual día a día. Y si no le escuchamos es porque nuestra fe es demasiado enclenque y nuestra vida demasiado vulgar y acomodaticia.

Él presta la voz a los sin voz. Y el grito desesperado y el llanto desgarrado de tantas víctimas son voces claras de un Dios que nos dice: ¡Basta ya!

Y no hay que buscarlo ni en las alturas, ni en los libros piadosos, sino entre nosotros. Precisamente donde hemos dejado de buscarlo. “Vino a los suyos y no le recibieron”. Está tan cerca que pasa desapercibido. Está entre las víctimas de Palestina (de un lado y del otro); está entre cartones y fríos portales, está en el niño soldado y la niña violada, está, está...

Y es bueno sentir rebeldía y gritar ¿dónde está Dios? Pero Él está aquí y no le vemos.

No estaría mal pedirnos un esfuerzo en avivar la fe y espabilar el compromiso en nuestro “pequeño mundo”.

2. A DIOS NADIE LO HA VISTO JAMÁS...

En estos tiempos de búsqueda, de crisis, de violencia, no basta con creer en cualquier Dios. Necesitamos saber qué Dios se encarna y se revela en Jesús. Podemos tener un Dios “a la medida” de nuestras necesidades, de nuestros miedos, de nuestros fantasmas, diferente de aquel que Jesús nos comunicó con su vida y sus palabras. Podemos, si queremos, descubrir en este comienzo de un nuevo año litúrgico a “aprender”, a partir de Jesús, quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para cada uno de nosotros. Y no solo sería necesario para el crecimiento de nuestra fe personal, sin o también de grupo. Qué alegría despertaría tanto en cada cual como en el seno de la comunidad el encuentro con un Dios que nos revela Jesús.

Si Dios existe, afirma Pagola, se parece a Jesús. Su manera de ser, sus palabras, sus gestos y reacciones son detalles de la revelación de Dios. En más de una ocasión, insiste, al estudiar cómo era Jesús, me ha sorprendido a mi mismo con este pensamiento: así se preocupa Dios de las personas, así mira a los que sufren, así busca a los perdidos, así bendice a los pequeños, así acoge, así comprende, así perdona, así ama.

Para Jesús, Dios no es un concepto, sino una presencia amistosa y cercana que hace vivir y amar la vida de manera diferente. No es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas; es el Amigo que, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en la luz más clara y la fuerza más segura para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte.

Lo que más le interesa a Dios no es la religión, sino un mundo más humano y amable. Lo que busca es una vida más digna, sana y dichosa para todos, empezando por los últimos. Lo dijo Jesús de muchas maneras: una religión que va contra la vida, o es falsa, o ha sido entendida de manera errónea. Lo que hace feliz a Dios es vernos felices, desde ahora y para siempre. Esta es la Buena Noticia que se nos revela en Jesucristo: Dios se nos da a sí mismo como lo que es: Amor.

¿Cómo sería la vida si todos nos pareciéramos un poco más a Dios? Este es el gran anhelo de Jesús: construir la vida tal como la quiere Dios. Habrá que hacer muchas cosas, pero hay tareas que Jesús subraya de manera preferente: introducir en el mundo la compasión de Dios; poner a la humanidad mirando hacia los últimos; construir un mundo más justo, empezando por los más olvidados; sembrar gestos de bondad para aliviar el sufrimiento; enseñar a vivir confiando en Dios Padre que quiere una vida feliz para sus hijos e hijas

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>